

PAULO NOGUEIRA

**EL CRISTIANISMO
PRIMITIVO COMO
RELIGIÓN POPULAR**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Para Luciana,
mi amor

Traducción de Vicente Nieto del original portugués
Narrativa e cultura popular no cristianismo primitivo

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2042-0
Depósito legal: S. 278-2019
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. ¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO PRIMITIVO? Definiciones, delimitación cronológica y exploración de fuentes	17
2. EL CRISTIANISMO PRIMITIVO COMO RELIGIÓN POPULAR DEL MEDITERRÁNEO	47
3. LOS HECHOS APÓCRIFOS Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR DEL MEDITERRÁNEO. Temas y relatos folclóricos en los <i>Hechos de Pablo</i>	77
4. ACCIONES PÚBLICAS PODEROSAS Y SUBVERSIÓN DE LA REALIDAD. Los milagros del apóstol en los <i>Hechos apócrifos de Juan</i>	99
5. ENTRE MONSTRUOS, ANIMALES Y HUMANOS. Ambigüedades y cruces de fronteras en los <i>Hechos de Felipe</i>	119
EPÍLOGO. Conclusiones y perspectivas	147
<i>Índice general</i>	155

INTRODUCCIÓN

La historia del cristianismo en el mundo antiguo es uno de los temas de estudio más fascinantes de la historia de las religiones. El cristianismo es hoy una de las grandes religiones mundiales, con presencia significativa, cuando no mayoritaria, al menos en tres continentes, incluidas las naciones más poderosas. No solo cuenta con millones de seguidores en esas naciones, sino que también ha contribuido a configurar sus valores y su lenguaje. Hablar hoy de cristianismo es, en cierto modo, hablar de la cultura occidental. Esa confluencia entre cristianismo y cultura occidental, sin embargo, no siempre es comfortable, pues el dominio político de Occidente sobre las demás culturas y pueblos no se considera justo. La fama del cristianismo también se ha visto erosionada por su relación histórica con el poder de los imperios y los grupos económicos.

Estudiar el cristianismo en el pasado, en su origen, tiene sin embargo un potencial de crítica sobre esa relación entre el cristianismo y la cultura occidental con sus grupos de poder políticos y económicos. A fin de cuentas, el cristianismo surgió en los márgenes de su sociedad, de su contexto político, económico y social. Se trata fundamentalmente de una religión de campesinos galileos, de gente casi analfabeta que, no obstante, articuló su discurso religioso al estilo de los movimientos

de renovación política y religiosa de su tiempo. Cuando se convirtió en un movimiento religioso urbano y diversificado étnica y culturalmente en todo el Mediterráneo, continuó siendo en gran medida una religión de marginados y de personas desprovistas de poder. Su discurso no se alineó con los poderosos, sino que se situó frente a ellos con una actitud crítica y comprometida.

Esta tensión entre el lugar social en el que se originó el movimiento cristiano y su entorno es evaluada por los lectores contemporáneos de la Biblia desde diversas perspectivas. Por un lado, existe una lectura simplista y acrítica que no reconoce las diferencias entre el ayer y el hoy. De este modo, los relatos y las enseñanzas del Nuevo Testamento se leen a partir de los valores actuales, proyectando sobre el pasado los valores occidentales hoy vigentes; no se tienen en cuenta las diferencias, y se entiende el cristianismo como un bloque unitario, estableciendo una relación simplista entre los orígenes y las prácticas actuales. Otros grupos de cristianos, por el contrario, conscientes de las complejas relaciones de poder existentes entre el cristianismo occidental y las formas de dominación de las sociedades capitalistas, descubren rupturas y distancia con respecto a los orígenes. Desde esta perspectiva, los primeros cristianos podrían señalar, en sus tensiones y luchas del pasado, caminos alternativos y críticos para el presente.

Detrás de ese debate, siempre determinado por tensiones y preocupaciones contemporáneas, late una pregunta de fondo: ¿Cuál es la distancia que separa a los cristianos del mundo antiguo de nuestro horizonte cultural y religioso? ¿Podemos, sin más discusiones ni debates, acudir a ellos para justificar o criticar nuestras instituciones? De hecho, ¿podemos llamarlos «cristianos», como si fueran el origen de un movimiento del que los

«cristianos» actuales se consideran continuadores y herederos? ¿Pueden ser etiquetados como cristianos a partir de alguna definición de sus creencias, prácticas, rituales, etc.? ¿No habrá una ideología religiosa de fondo en el mismo ejercicio académico de identificar en los textos del mundo antiguo el origen de las creencias de instituciones religiosas contemporáneas? Al plantear estos interrogantes no pretendo sugerir que el cristianismo carezca de un desarrollo histórico, ni que dicho desarrollo esté completamente desvinculado de un pasado remoto. Tampoco pretendo hacer una lectura del cristianismo primitivo que lo aísle de los procesos históricos, convirtiéndolo en una especie de oasis religioso del pasado. Simplemente quiero subrayar el hecho de que esos desarrollos no son lineales, y de que hay bifurcaciones y caminos que acaban cerrados. Ante todo, quiero destacar que los orígenes no son transparentes, que necesitan de traducción, que no hablan nuestra lengua. Para interpretar el pasado de las religiones no es suficiente identificar continuidades, rupturas, diferencias de contexto, procesos y desarrollos, sino que es necesario implicarse en complejos procesos de traducción cultural. Nuestro universo cultural puede dialogar con el universo cultural del mundo antiguo solo por aproximación, por hipótesis. Tal dificultad es todavía mayor cuando estudiamos un grupo religioso del que sabemos muy poco, y en relación al cual creemos tener una gran proximidad.

Permítanme insistir: sabemos muy poco sobre la vida, los contextos, creencias y prácticas de los primeros cristianos. Contamos con un conjunto fragmentario de fuentes formado, en parte, por relatos y descripciones idealizadas, y prácticamente no tenemos ningún resto material de los dos primeros siglos de dicho movimiento religioso. Hay también dudas sobre su composición social. Desco-

nocemos, por ejemplo, qué profesiones tenían, en qué barrios habitaban, en qué diferían sus estructuras familiares de las de otros grupos. Tampoco sabemos con precisión en qué creían, qué es lo que conocían sobre el origen de su religión, cómo se vinculaban a ella, ni cómo eran sus prácticas de culto y devoción.

Este libro es una invitación a entrar en el mundo de los primeros cristianos por medio de un ejercicio de extrañamiento. Propongo que los lectores se arriesguen a considerar a ese grupo como diferente de cualquier forma de cristianismo que conozcan o que practiquen. Permítanse la sorpresa y el disgusto. También propongo dejar entre paréntesis, por ahora, los aspectos humanizadores y liberadores. No los consideremos tan próximos como para poder admirarlos. Con esta propuesta, con este contrato de lectura, no quiero decir que yo sea indiferente al cristianismo de los orígenes, que no lo admire como movimiento religioso y como espiritualidad. Estoy lejos de cualquier distanciamiento aséptico o neutro. Solo pretendo hacer una lectura en que emerjan unas pautas diferentes a las mías. Que los detalles y las peculiaridades de aquel discurso religioso –y sabemos que son muy frecuentes– no sean barridos bajo la alfombra del texto académico. Propongo una hipótesis de lectura del cristianismo primitivo que busque el acceso *a través sus propias formas de expresión*. En esta lectura intentaré mostrar que el «medio» es el contenido. En consecuencia, la forma de articulación cultural de los primeros cristianos –por más fragmentaria que sea– constituirá el objeto de nuestra atención. Nuestro compromiso, al analizar las formas de expresión del cristianismo primitivo, se concretará en que no estudiaremos temas, doctrinas o prácticas rituales aisladas, desconectadas de sus conjuntos textuales. Las formas de expresión y de composi-

ción, organizadas en torno a personajes, tiempo, espacio, escenarios, etc., serán prioritarias.

Nuestro plan de trabajo se desarrollará en dos momentos. En el primero discutiremos cuestiones metodológicas, terminológicas, de delimitación de fuentes y cronología. Trataremos de definir el campo de estudios que aquí llamamos «cristianismo primitivo» y su relación con el área del Nuevo Testamento, los orígenes cristianos y lo que en el Atlántico Norte se ha dado en llamar «Early Christian Studies». Preguntaremos por las fuentes disponibles, por los límites de la cronología y por los acercamientos historiográficos que consideramos más adecuados. En los dos primeros capítulos, por tanto, propondremos un acercamiento al cristianismo primitivo a partir de la historia cultural y, más específicamente, de una historia de la cultura popular en el mundo antiguo. El objetivo de esta parte metodológica es ofrecer a los lectores alternativas y complementos a perspectivas de estudio ya consagradas, como la historia social y la historia de las creencias y doctrinas.

Ningún estudio de historia de las religiones puede prescindir del esfuerzo de leer las fuentes. Esta es la parte más difícil de nuestra tarea, donde nuestros conceptos, muchas veces formales en exceso, se encuentran con textos fragmentarios, laberínticos, políticamente incorrectos, que ni de lejos se corresponden con nuestra visión idealizada del pasado. Me gustaría resaltar, sin embargo, que ese es el ejercicio que debe valorarse. Tenemos que aplicarnos, entre otras cuestiones, al estudio del estilo narrativo, del vocabulario, de las metáforas empleadas, de las valoraciones del mundo social, de las relaciones domésticas y públicas, de las referencias al mundo del más allá... Espero que los lectores se encuentren con un mundo fascinante, relativamente desconocido, en unos relatos que

desafían nuestros conocimientos preconcebidos sobre lo que sería el cristianismo de los orígenes.

Nuestras fuentes se circunscriben al universo de las narraciones cristianas, al género literario que llamamos «hechos apócrifos». Se trata de un género que mezcla elementos del género de los Hechos de los apóstoles, de los evangelios y de la novela griega¹. Son relatos que tienen como centro la actuación misionera de los apóstoles en diversas ciudades y regiones del Mediterráneo. Estos apóstoles realizan milagros que muestran un gran poder y convierten a miembros de las élites locales, con cierta preferencia por las matronas y las esposas de los gobernantes. Al final de la narración, se da cuenta del martirio del apóstol. O sea, están estructurados como relatos de misión, realización de milagros y martirio, al estilo de los evangelios, con elementos que evocan los temas de las aventuras amorosas de las novelas griegas. Trataremos de estos aspectos más adelante. Nuestra elección de este corpus narrativo del cristianismo primitivo, los hechos apócrifos, se debe a que constituyen un género literario que articula temas propios del cristianismo, como la muerte violenta de sus líderes, y temas de su entorno social, como las relaciones domésticas y las relaciones de los cristianos con los miembros de las élites del imperio, más allá de las exhibiciones públicas de los poderes de los apóstoles milagreros. Se trata de un imaginario en acción, de un acceso privilegiado a modos de percepción del mundo, de las relaciones sociales en construcción.

Haremos incursiones en tres grupos de relatos: los *Hechos de Pablo* (y dentro de ellos los *Hechos de Pablo y Tecla*), los *Hechos de Juan* y, finalmente, los *Hechos de*

1. Cf. Ch. M. Thomas, *The Acts of Peter. Gospel Literature, and the Ancient Novel. Rewriting the Past*, OUP, Oxford 2003.

Felipe. Esta elección, entre otras posibles, no es gratuita. Después de proponer en el segundo capítulo la hipótesis de que el cristianismo tiene conexiones profundas con la cultura popular del Mediterráneo, en los capítulos tercero, cuarto y quinto tendremos la oportunidad de explorar tres niveles en los que los primeros cristianos utilizaron temas y modos de narrar propios de la cultura popular. En un primer momento desarrollaremos los temas del folclore y de la oralidad. En un segundo momento entrarán en escena las acciones públicas ficticias relacionadas con las instituciones que definían la identidad y el estatus de ciudades importantes del mundo antiguo. Finalmente, en un tercer momento exploraremos los aspectos más complejos de los relatos de los primeros cristianos que tratan temas de carácter monstruoso y grotesco, coqueteando con las formas de las narraciones míticas; misteriosos desiertos y aterradores seres multiformes darán el tono a estos relatos.

Nuestro objetivo es proponer una hipótesis de lectura del cristianismo primitivo que nos saque de posiciones cómodas, como las que mencionamos más arriba, según las cuales nuestro mundo se fundamenta en las creencias y valores de los antiguos, que podrían ofrecer alternativas sociales y políticas para el mundo de hoy. Aunque debamos buscar líneas de continuidad entre nosotros y los antiguos, necesitamos adoptar prácticas de traducción cultural, ver en los textos bifurcaciones y caminos no recorridos, que nos permitan ampliar las posibilidades de construcción del mundo en el pasado y en la actualidad. Ese acceso al cristianismo primitivo a partir de fuentes fragmentarias, que sin embargo tenían pretensiones de ser completas, con sus particularidades, con sus modos de articular el mundo, pueden abrirnos nuevas posibilidades para investigar e imaginar el pasado.